



Latinoamérica en su laberinto

**Seis claves del estado
de la democracia en la región**

Sebastian Grundberger, Ángel Arellano

Número 13

DP Enfoque n.º 13

Latinoamérica en su laberinto

Seis claves del estado de la democracia en la región

Sebastian Grundberger, Ángel Arellano

© 2023 KONRAD-ADENAUER-STIFTUNG e. V.
FUNDACIÓN KONRAD ADENAUER
Plaza Independencia 749, of. 201, Montevideo, Uruguay
Tel.: (598) 2902 0943/ -3974
E-mail: info.montevideo@kas.de
www.kas.de/es/parteien-lateinamerika
@KASpartidos

Director

Sebastian Grundberger

Coordinador editorial

Ángel Arellano

Corrección

Alejandro Coto

Imagen de portada

Shutterstock

Diseño y armado

ESTUDIO DI CANDIA
Obligado 1181, Montevideo, Uruguay
estudiodicandia.com

ISBN 978-9915-9490-6-2

DIÁLOGO POLÍTICO es una plataforma para el diálogo democrático entre los influenciadores políticos sobre temas de relevancia en América Latina con base en los valores de libertad, solidaridad y justicia. Conecta a la región con los grandes debates geoestratégicos en el mundo. Construye una ventana de difusión de proyectos de la Fundación Konrad Adenauer en América Latina.

DIÁLOGO POLÍTICO es parte del Programa Regional Partidos Políticos y Democracia en América Latina (KAS Partidos). Tiene el objetivo de reducir la polarización política a través de un debate pluralista, constructivo e informado, orientado al bien común, para fortalecer el centro político desde sus raíces socialcristianas, liberales y conservadoras.

www.dialogopolitico.org – @dplatinioamerica

Contenido

Latinoamérica en su laberinto. Seis claves del estado de la democracia en la región

La miopía del reflejo democrático	4
1. Degradación del espacio democrático	5
2. Más alternancia que «nueva ola»	9
3. El retorno del establishment	13
4. El «encanto» del bukélismo y la legitimación de los resultados	15
5. Espacios de coordinación entre fuerzas democráticas y autoritarias	17
6. La invasión a Ucrania y su repercusión en América Latina	20
Conclusiones	21
Bibliografía	22
Sebastian Grundberger, Ángel Arellano	23

Latinoamérica en su laberinto

Seis claves del estado de la democracia en la región

Sebastian Grundberger, Ángel Arellano

Resumen

¿Qué busca ser América Latina? ¿Hacia dónde va la política en la región? Desarrollamos seis claves que nos ayudarán a comprender el estado de la democracia latinoamericana. Ponemos la atención en las principales alarmas: la confianza en las instituciones y en las elecciones plurales ha decaído; la tolerancia a la posibilidad de golpes de Estado como solución a los problemas de gestión se incrementó; y el encantamiento del populismo autoritario ha ganado espacio. Hacemos una aproximación analítica al momento democrático en la región, sus principales desafíos y las tareas pendientes para el sistema político.

La miopía del reflejo democrático

El año político en Latinoamérica inició con la cumbre de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (Celac) de enero. Como pocos espacios, este mostró nítidamente hacia dónde apunta la democracia de América Latina. Aunque el encuentro no fue escenario de grandes debates, dejó en evidencia el desempeño del nuevo mapa político marcado por la mayoría de gobiernos ubicados del centro hacia la izquierda y los tres autoritarismos de izquierda. El discurso que funcionó como aglutinador fue el de apostar, al menos simbólicamente, a la nueva integración de las Américas. ¿Se condice con la realidad? Esto tiene poco sustento en acuerdos programáticos y agenda multilateral en la segunda región del mundo con mayor cantidad de democracias.

En la cumbre Celac apenas hubo dos voces disonantes en el coro. Primero, la de Uruguay que pidió priorizar los acuerdos comerciales antes que la afinidad ideológica y criticó la participación de Estados que no respetan la democracia ni los

derechos humanos. Segundo, la de Paraguay, que exigió no obviar otras discusiones incómodas para la izquierda como la diáspora venezolana, el mayor desplazamiento de refugiados en el mundo después de la crisis siria.¹ ¿Son pistas para los debates pendientes en la región?

El resultado del encuentro regional más importante realizado en mucho tiempo generó una profusa resolución de 111 puntos suscrita por todos los miembros.² ¿Qué contiene? Nueve referencias a la defensa de los derechos humanos con las que se buscó remarcar un compromiso superlativo en

1 Véanse: Lacalle Pou llamó a que la Celac no sea un «club de amigos ideológicos». (2023, 24 de enero). *La Diaria*. Disponible aquí; Mario Abdo Benítez: «No podemos mirar a otro lado cuando siete millones de venezolanos han abandonado sus hogares». (2023, 24 de enero). *Infobae*. Disponible aquí.

2 La Celac es integrada por 33 Estados: Antigua y Barbuda, Argentina, Bahamas, Barbados, Belice, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, El Salvador, San Cristóbal y Nieves, Granada, Guatemala, Guyana, Haití, Honduras, Jamaica, Mancomunidad de Dominica, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, San Vicente y las Granadinas, Santa Lucía, Surinam, Trinidad y Tobago, Uruguay y Venezuela (Celac, 2023).

este tema. Tres menciones al Estado de derecho, tres a la democracia, una a los partidos políticos y una a las instituciones democráticas. De tal manera que, al menos en lo semántico, la proclama priorizó la defensa de la democracia.

Sin embargo, fue inevitable el sabor amargo de ver a Estados democráticos y Estados autoritarios comulgando en la misma mesa sobre los mismos valores, a pesar de que unos los respeten y otros no. ¿Es acaso el mismo compromiso con los derechos humanos y la división de poderes en Chile, Uruguay y Argentina, que en Cuba o El Salvador? ¿Tiene sentido dar un altavoz internacional para hablar sobre defensa de la institucionalidad a representantes de los gobiernos de Venezuela y Nicaragua que son Estados que la han anulado por la vía de los hechos y persiguen la disidencia?

Se habla del respeto a la democracia, a los derechos humanos y del cuidado de las instituciones. Claramente, hay países acá que no respetan ni la democracia, ni las instituciones, ni los derechos humanos. No tengamos una visión hemipléjica de la defensa de la democracia, de los derechos humanos y las instituciones, según el perfil ideológico. (Luis Lacalle Pou, presidente de Uruguay, en la Cumbre Celac, enero 2023)

No todos los líderes políticos de América Latina corren en la misma pista. Por un lado, están los que conviven dentro de sistemas competitivos, con mayor o menor fortaleza institucional, dependiendo del caso. Por el otro, los que han erosionado la alternancia al partido-Estado nacional pero que se sienten con la misma libertad de pregonar democracia, civismo y republicanismo, mientras mantienen a sus poblaciones asediadas y perseguidas. ¿Es esta la mejor muestra de la miopía del reflejo democrático de la región?

Concluida la cumbre de la Celac, el régimen de Daniel Ortega en Nicaragua desterró del país a 222 presos políticos, entre los que se encuentran periodistas, dirigentes políticos y activistas de la sociedad civil. Los envió con destino a Estados Unidos, su mayor enemigo retórico. Entre estos presos destacan periodistas, candidatos presi-

denciales, intelectuales y activistas.³ Los subió a un avión el 9 de febrero sin previo aviso y, como colorario, los despojó de sus nacionalidades y de sus bienes en el país. Se convirtieron en parias, sin derecho a la legítima defensa ni a un trato digno, personas que engrosan la lista de asilados políticos.⁴ En Latinoamérica este hecho repercutió en la prensa, pero no así en las cancillerías y cuentas de Twitter de los presidentes. Apenas Chile, Colombia y Uruguay se pronunciaron en contra. Los demás estuvieron entre el silencio y la omisión. ¿Otro síntoma de la miopía democrática? La declaración de la Celac no se condice con los hechos acaecidos inmediatamente después. Esta es una alarma reciente de un viejo problema, la degradación del espacio democrático en América Latina.

Analizamos seis claves que ayudan a comprender el estado de la democracia en Latinoamérica:

1. Degradación del espacio democrático

Según *The Economist*, Latinoamérica, la región más democrática del mundo en desarrollo, se mueve en una dirección preocupante.⁵ En los últimos siete años se ha constatado un serio declive de la calidad democrática y solo Chile, Costa Rica y Uruguay aparecen como democracias plenas. Mientras, cuatro países (Cuba, Haití, Nicaragua y Venezuela) son clasificados como regímenes autoritarios. La alarma se presenta en el aumento drástico de regímenes híbridos: de 2008 a 2022 los sistemas con algunas cualidades democráticas pero serios cuestionamientos y debilidades institucionales, subieron de tres a ocho. Ninguna región del mundo ha perdido tan drásticamente en este índice.

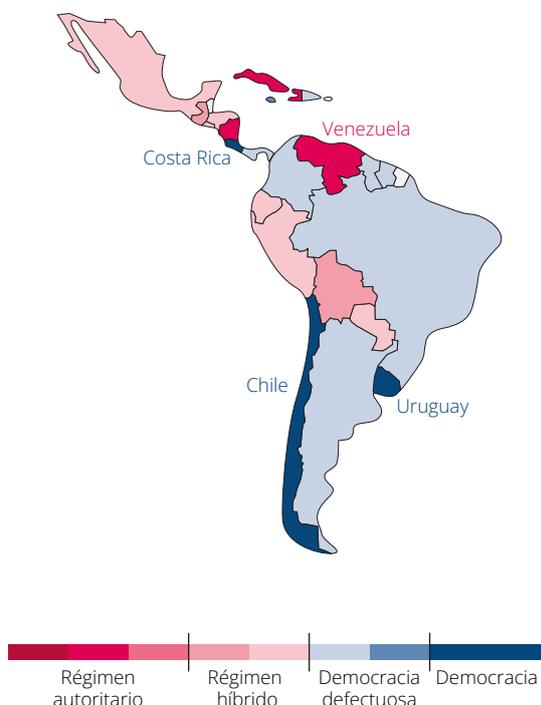
Estamos ante la degradación del espacio democrático. En América Latina, su síntoma más nítido

3 GAISER, E. (2023, 17 de febrero). De la cárcel al sol de la libertad. Habla un preso político nicaraguense. *Diálogo Político*. Disponible aquí.

4 ARELLANO, Á. (2023, 20 de junio). Asilo, guerra y dictaduras. *Diálogo Político*. Disponible aquí.

5 Latin America is under authoritarian threat. (2023, 15 de febrero). *The Economist*. Disponible aquí.

Índice de democracia (2022)



Fuente: The Economist Intelligence Unit (2023).

es el descenso del apoyo a la democracia y el incremento de la tolerancia hacia golpes de Estado realizados por el gobierno o por militares con tal de que «solucionen» los problemas de la gente. De acuerdo con Latinobarómetro (2023), a un 54% de los ciudadanos latinoamericanos no les importaría que un gobierno no democrático llegara al poder si resuelve los problemas. En 2002, este porcentaje era de un 44%. Verdad versus ilusión. Por un lado, la democracia como realidad sustantiva, el mejor sistema de los existentes, comprobado hasta el hartazgo. Por otro, la creencia de que las soluciones mágicas, aun cuando requieran el uso de la fuerza, y a pesar de los pesares, pueden ser una salida rápida e instantánea. La creciente tolerancia con estas formas es alarmante.

En las últimas dos décadas la oposición de la ciudadanía latinoamericana a los golpes de Estado, vengan del Ejecutivo o del sector militar, ha tenido variaciones con respecto a mediciones realizadas al inicio de este siglo. Una fuente de información confiable es el Barómetro de las

De acuerdo con Latinobarómetro (2023), a un 54% de los ciudadanos latinoamericanos no les importaría que un gobierno no democrático llegara al poder si resuelve los problemas. En 2002, este porcentaje era de un 44%. Verdad versus ilusión.

Américas, que en su última edición (2021) muestra contrastes preocupantes.

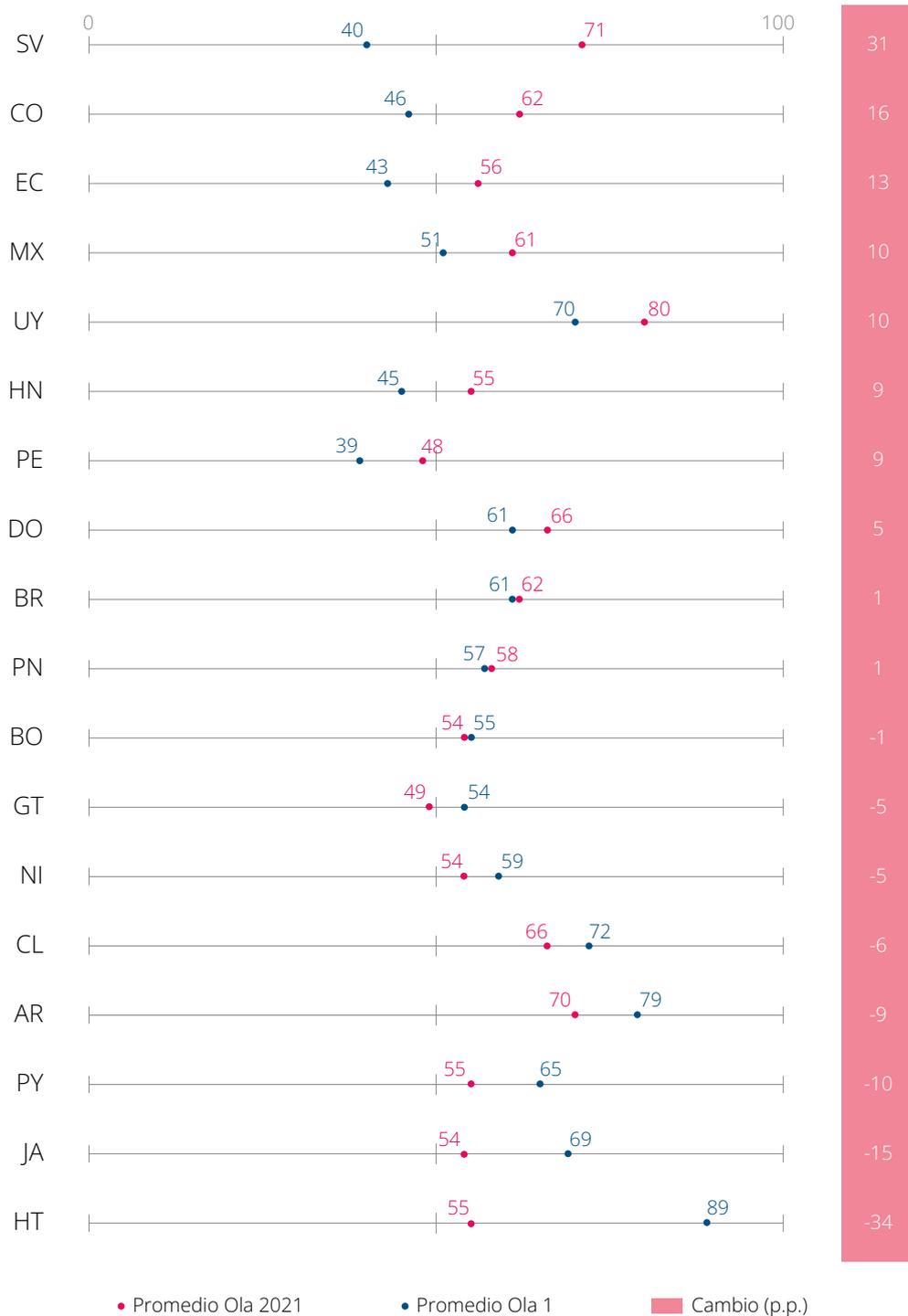
En cuanto a los golpes de Estado provenientes del Ejecutivo, los números no son menos negativos. Por el contrario, en varios de los países hay un descenso de veinte puntos porcentuales o más. En otras palabras, es un incremento importante de la tolerancia hacia esta manera antidemocrática de acceder al poder. En lo que va del siglo en El Salvador, la oposición a los golpes del Ejecutivo cayó del 85 al 49%, en Colombia del 87 al 66%, en México del 83 al 68%, en Perú del 74 al 55%, en Guatemala del 84 al 62%, en Haití del 87 al 56%, entre otros.

¿Qué elementos impulsan este descreimiento con la elección democrática de los representantes públicos? La región tiene diversos problemas estructurales. Nos enfocaremos en tres que estimulan la desconfianza en las instituciones políticas: corrupción, pobreza e influencia de tendencias autocráticas.

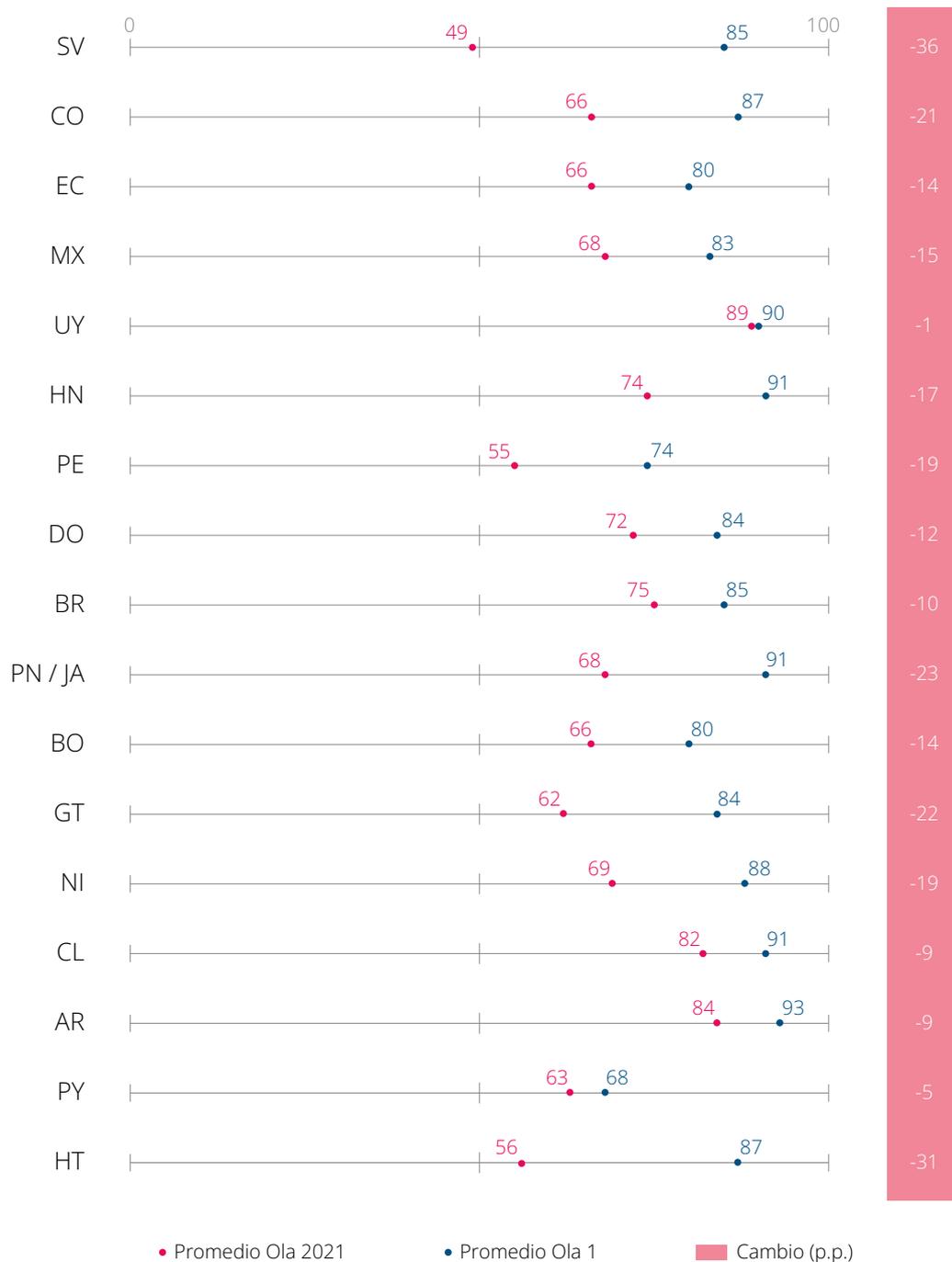
De acuerdo con Transparencia Internacional y su reporte 2022 sobre percepción de la corrupción en el mundo, América Latina es una de las regiones en rojo. Esta ONG elabora un índice entre 180 países sobre la base de una escala de 100, donde cero es altamente corrupto y 100 es un país limpio

Cambios en la oposición a los golpes militares y del Ejecutivo entre 2021 y la primera ola del Barómetro de las Américas en cada país

Oposición a golpe militar



Oposición a golpe del Ejecutivo



Fuente: Lupu y Schiumerini (2022).

de corrupción. Venezuela, Haití y Nicaragua figuran como los más corruptos de la región. Concretamente, de un total de 32 países de Latinoamérica y el Caribe, 21 muestran un puntaje menor a 50 (corrupto o muy corrupto) y 11 países un puntaje de 50 hasta 74, que es el valor de los menos corruptos (Uruguay y Canadá).

La corrupción crónica en la mayoría de los países es una rémora en la capacidad del Estado para ofrecer soluciones a la población y un flagelo que estimula la mala valoración del sistema político. Entre esas soluciones esperadas destaca el combate contra la pobreza. Casi la totalidad de los Estados latinoamericanos tienen un tercio o más de su población debajo de la línea de la pobreza, es decir, ciudadanos cuyos ingresos económicos no permiten satisfacer sus necesidades mínimas. Siguiendo las estadísticas del Banco Mundial (2020), Guatemala y Haití tendrían a casi un 60% de su población en esa situación, mientras que México, Colombia y Argentina, tres de los países más densamente poblados, tiene más del 40% de su población en la misma condición. Apenas Jamaica, Chile y Uruguay están por debajo del 20% en la lista.

Así, los Estados latinoamericanos son en su mayoría frágiles solucionadores y los sistemas políticos que los conducen se muestran incapaces de cumplir las expectativas de la sociedad. Este panorama es el contexto del tercer problema, la amenaza del influjo autoritario.

El ascenso de nuevos tipos de autocracias, edulcoradas y modernas, tiene su correlato en la región. Ya no son militares de uniforme con la porra en la mano. Se trata de prácticas sofisticadas que van armando un sistema a medida de sus necesidades, permitiendo elecciones continuas, mientras el poder lo controlan unos pocos y la cabeza del Ejecutivo ataca a los otros poderes del Estado, introduce reformas pseudolegales y erosiona las libertades. La región es impactada por estas prácticas cuyos máximos exponentes a nivel global son China y Rusia. En el vecindario, Cuba, Venezuela y Nicaragua son la triada de regímenes no democráticos que se han consolidado. Están constantemente vinculados a la participación di-

Ya no son militares de uniforme con la porra en la mano. Se trata de prácticas sofisticadas que van armando un sistema a medida de sus necesidades, permitiendo elecciones continuas, mientras el poder lo controlan unos pocos.

recta en los asuntos internos de otros países con fines de promoción de su modelo.

El relato que se expande es que la democracia, tal como la conocemos, ya no es la panacea. Que son posibles otras formas más eficientes. También a nivel local experiencias como el gobierno de Nayib Bukele en El Salvador con su proceder extrajudicial, el cuestionamiento de las instituciones judiciales y electorales por Jair Bolsonaro en Brasil, coronado por el asalto fallido a las instituciones del Estado que encabezaron sus partidarios el 8 de enero, y la reforma electoral de López Obrador en México, indican que estas prácticas se han venido normalizando.

De las instituciones democráticas, la autoridad electoral reviste especial importancia, porque de ella depende la escogencia de las autoridades. De veinte países estudiados por el Barómetro de las Américas en 2021, apenas en cuatro de ellos se registra una confianza en las elecciones superior al 50%. Es decir que en los otros 16 países menos de la mitad de la población confía en el acto más emblemático de la democracia.

2. Más alternancia que «nueva ola»

Por primera vez en la historia del continente, las cinco primeras economías de la región están

Índice de Corrupción de Transparencia Internacional para América (2023)

Clasificación	País	Puntaje
#177	Venezuela	14
#171	Haití	17
#167	Nicaragua	19
#157	Honduras	23
#150	Guatemala	24
#137	Paraguay	28
#126	Bolivia	31
#126	México	31
#123	República Dominicana	32
#116	El Salvador	33
#101	Ecuador	36
#101	Panamá	36
#101	Perú	36
#94	Argentina	38
#94	Brasil	38
#91	Colombia	39

Fuente: [Transparency.org](https://www.transparency.org)

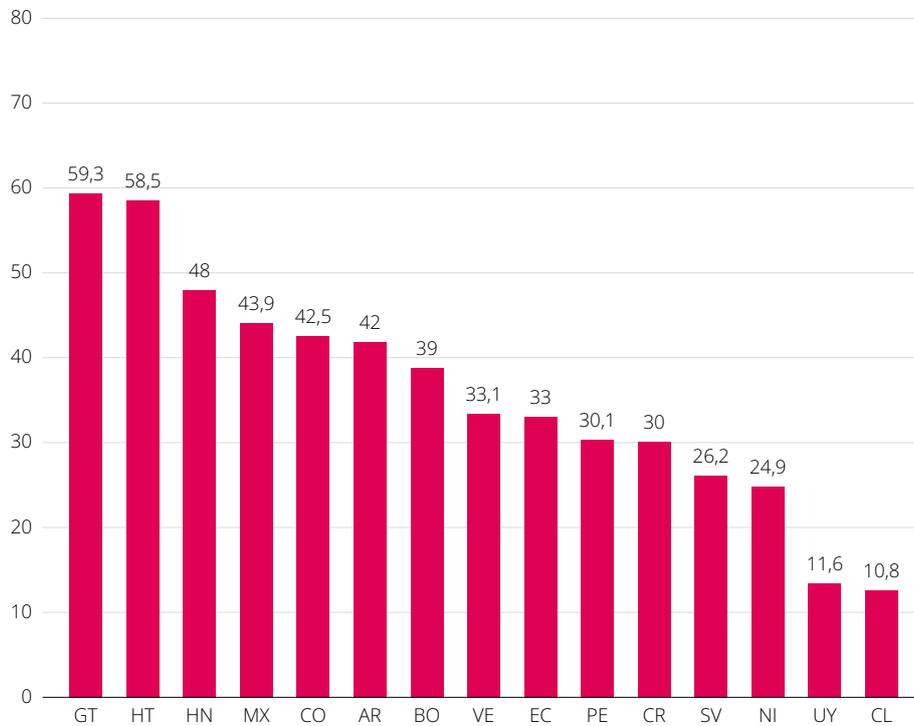
Clasificación	País	Puntaje
#85	Guyana	40
#85	Suriname	40
#77	Trinidad y Tobago	42
#69	Jamaica	44
#65	Cuba	45
#51	Grenada	52
#48	Costa Rica	54
#45	Dominica	55
#45	Santa Lucía	55
#35	San Vicente y las Granadinas	60
#30	Bahamas	64
#29	Barbados	65
#27	Chile	67
#24	Estados Unidos	69
#14	Canadá	74
#14	Uruguay	74

governadas por distintas fuerzas políticas auto-percibidas de izquierda: Brasil, México, Argentina, Colombia y Chile. De igual forma, el mapa de la región indica que la gran mayoría de los países están siendo gobernados por fuerzas de izquierda. No obstante, antes de resumir el análisis en la constatación de una segunda *marea rosa*, cabe matizar algunos puntos.

En la gran mayoría de los países latinoamericanos hay elecciones libres y periódicas. En conse-

cuencia, se cumple el principal aspecto que los convierte en regímenes democráticos. Si bien los tres autoritarismos hegemónicos siguen consolidados al calor de una región que ve cambiar su signo cual péndulo, la norma en la región es que un gobierno puede perder la elección. Y de hecho así ha sido. Desde 2018 y hasta la redacción de este artículo en agosto de 2023, un solo gobierno nacional ha logrado repetir en el cargo (en dos ocasiones). Nos referimos a Paraguay con la Alianza de Renovación Republicana, conocida como

Población por debajo de la línea de la pobreza



Fuente: Banco Mundial, 2022.

Partido Colorado. Sin embargo, incluso en Paraguay también vale un matiz, porque el presidente que ganó en 2018, Mario Abdo Benítez, era de un sector distinto al de su antecesor, Horacio Cartes, quien luego impuso a su candidato, Santiago Peña, como sucesor en los comicios de 2023. De tal manera que este caso también mostró cierta alternabilidad.

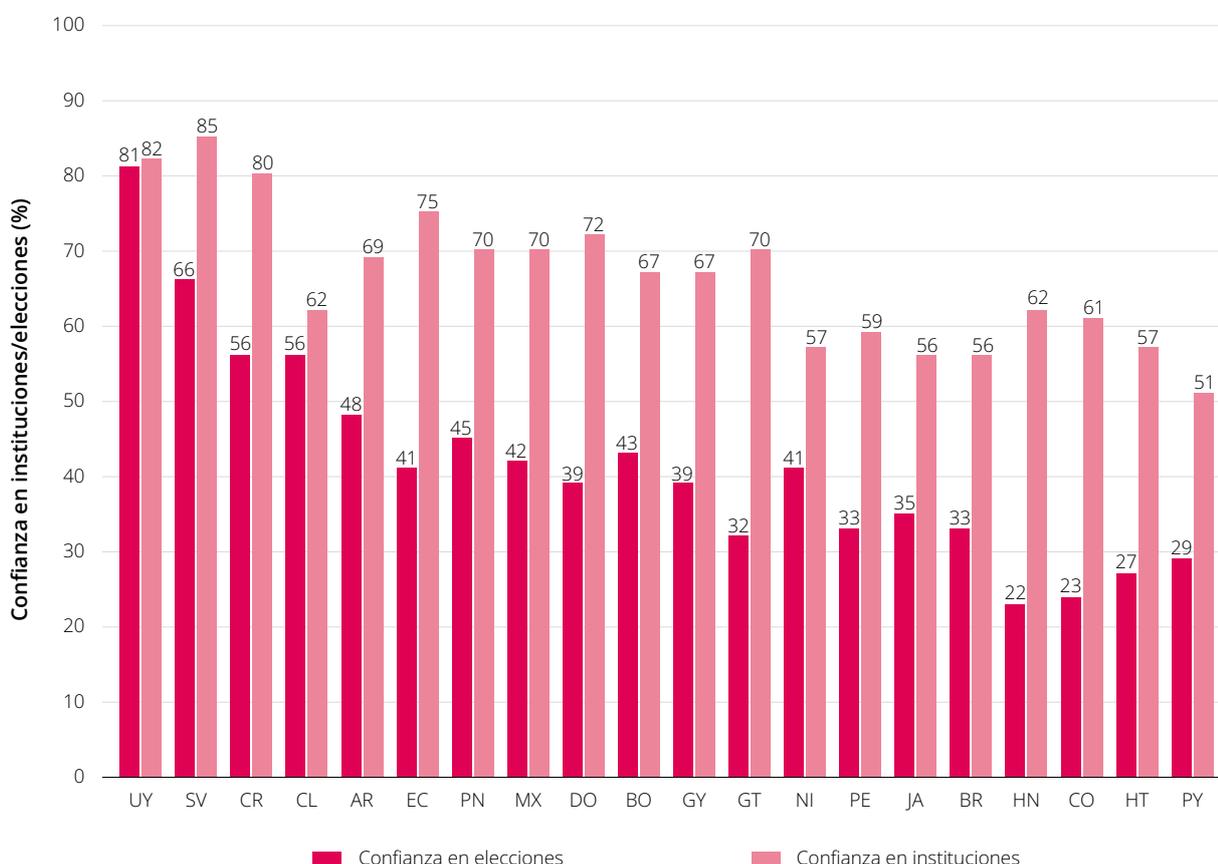
Lo cierto es que, de catorce elecciones presidenciales, solo en dos —las ya mencionadas— hubo continuidad. En las otras doce ganó la oposición, identificada en su mayoría con partidos ubicados del centro hacia la izquierda. La siguiente tabla nos sirve para ilustrar el nuevo ajedrez político latinoamericano. Aunque aquí solamente nos referimos a elecciones presidenciales, es necesario hacer referencia al referéndum constitucional chileno de septiembre de 2022 que trajo consigo una fuerte derrota del gobierno de izquierda, y a las primarias nacionales en Argentina en agosto de 2023, en las que el gobierno peronista fue el principal derrotado. Además, ninguna de las op-

ciones con posibilidades de llegar a la presidencia de Ecuador en octubre representa el continuismo del presidente Guillermo Lasso.

Este cambio instaló una nueva relación de fuerzas y permitió que predominaran voces de izquierda en la agenda regional. No obstante, a diferencia de la primera *marea rosa* u *ola progresista*, este nuevo andamiaje de gobiernos *progres* es menos potente en su cohesión grupal latinoamericanista, así como en su propuesta de transformar las lógicas políticas de sus países bajo nuevas banderas y promesas de gestión (Arellano, 2023b).

Con el triunfo de Luiz Inácio *Lula* da Silva (Brasil, 2022), la nueva *marea* encontró un liderazgo de mayor densidad global para coronar una seguidilla de triunfos en el superciclo electoral (Zovatto, 2022), cuyas figuras más emblemáticas son Andrés López Obrador (México, 2018), Alberto Fernández (Argentina, 2019), Gabriel Boric (Chile, 2021) y Gustavo Petro (Colombia, 2022).

Confianza en las instituciones y en las elecciones (2021)



Fuente: Lupu y Schiumerini (2022) con datos del Barómetro de las Américas.

Pero esta nueva camada de liderazgos tiene apenas un parecido con la anterior: entre sus mayores referentes hay una diversidad de dirigentes políticos de carrera y, por tanto, miembros del *statu quo* político, como López Obrador, Petro y Lula; figuras emergentes en la política como Boric y *outsiders* como el expresidente del Perú, Pedro Castillo. Del resto, son más las diferencias que se pueden encontrar a simple vista. En primer lugar, un proyecto político donde lo refundacional y la reelección indefinida no son la norma, y el conflicto con el neoliberalismo no aparece (dependiendo de los casos) como el principal instrumento retórico, sino que prima por lo general el apego a la Constitución (con excepciones). Luego, un vínculo más pragmático con los Estados Unidos como principal potencia hemisférica.

Finalmente, una diferencia sustancial es que estos gobiernos cuentan con una base de apoyo más heterogénea, sin amplias mayorías parlamentarias, popularidades limitadas y *lunas de miel* muy acotadas. Los nuevos gobiernos latinoamericanos en la actualidad no cuentan con la bonanza que caracterizó el crecimiento que tuvo la región entre 2003 y 2015. Esto ha limitado las posibilidades de cumplir con las expectativas de la sociedad y los hace más vulnerables que sus antecesores ante los complejos problemas del mundo de hoy.

La ausencia de reelección parece una buena noticia porque los gobiernos no deben ser omnipotentes y eternos. En una democracia que se precie de serlo, los gobiernos pierden elecciones. Sin embargo, la escasa continuidad y el triunfo casi

Alternancia en elecciones presidenciales de América Latina (2018-2023)

Año	País	Condición	Ideología
2018	Paraguay	Gobierno	Derecha
2018	Colombia	Oposición	Derecha
2018	Brasil	Oposición	Derecha
2019	Uruguay	Oposición	Derecha
2019	Argentina	Oposición	Izquierda
2020	Bolivia	Oposición	Izquierda
2021	Ecuador	Oposición	Derecha
2021	Perú	Oposición	Izquierda
2021	Chile	Oposición	Izquierda
2022	Costa Rica	Oposición	Derecha
2022	Colombia	Oposición	Izquierda
2022	Brasil	Oposición	Izquierda
2023	Paraguay	Gobierno	Derecha
2023	Guatemala	Oposición	Izquierda

generalizado de las oposiciones también habla de un elevado hartazgo social con los gobiernos. En ese sentido, la pandemia y su consecuente crisis económica acentuó las fragilidades a la hora de sortear tempestades y, en consecuencia, la ciudadanía tomó definiciones. Como indica Noam Lupu en una entrevista realizada para Diálogo Político, «hay una percepción de que los políticos no están respondiendo a las preferencias de la ciudadanía, sino en función de sus intereses personales».

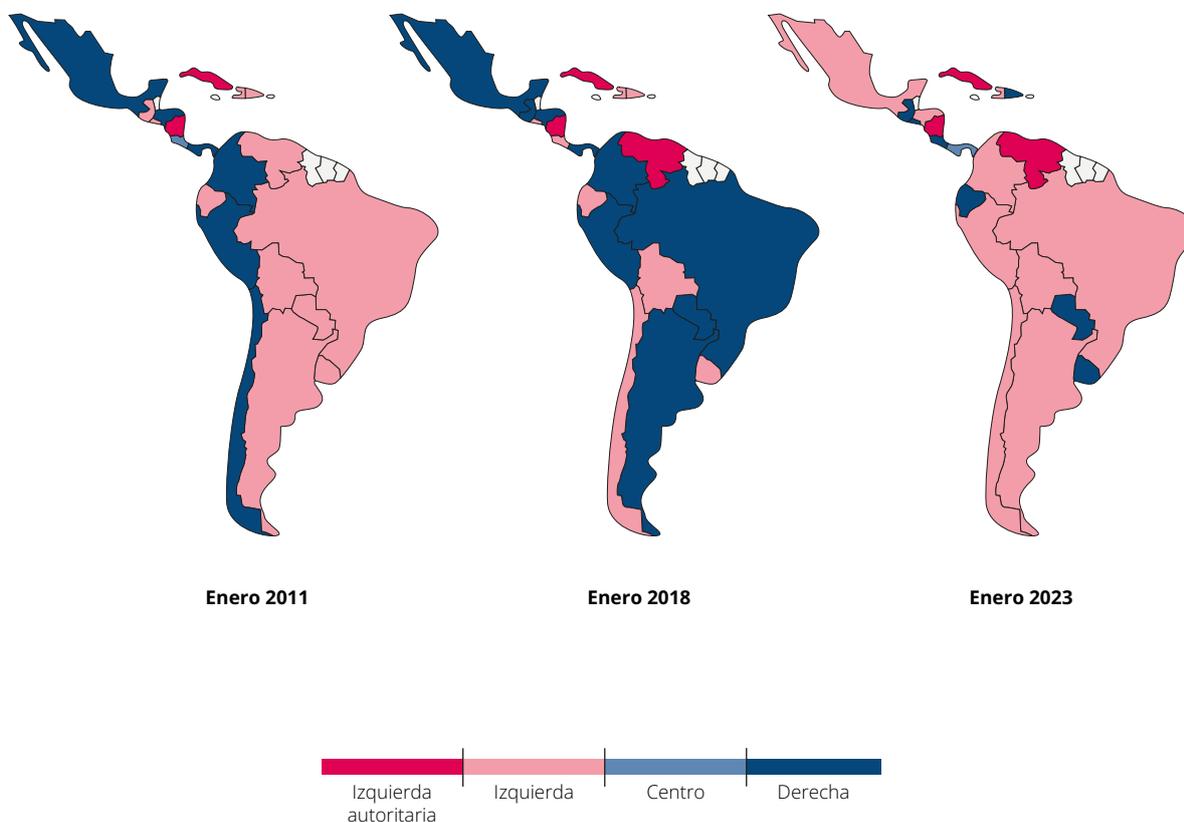
3. El retorno del *establishment*

Las protestas sociales han sido el fenómeno político más relevante antes y después de la pandemia. El caso emblemático es Chile, donde

manifestaciones violentas sacudieron un país que antes se presentaba como una democracia estable. En menor escala ocurrió en Colombia, Ecuador, Guatemala o Perú. Todos estos casos compartieron la rebelión de una diversidad de grupos de presión, en ocasiones alrededor de una reivindicación única, contra la élite política y económica. Por otro lado, gobiernos débiles y mal preparados para el abordaje de las crisis sociales fueron incapaces de reaccionar adecuadamente.

En Chile, el espíritu radical de los movimientos sociales que encabezaron el descontento ciudadano por reclamos vinculados al acceso a los servicios básicos encaminó una Asamblea Constituyente que, con fervor revolucionario, redactó un

Ideología de los presidentes de América Latina (2011-2023)



Fuente: El Orden Mundial.

borrador de Constitución lleno de utopías identitarias que fue ampliamente rechazado en las urnas. El gobierno de Gabriel Boric, único en América Latina realmente proveniente de estos movimientos (el caso de Pedro Castillo en Perú es menos claro), cuya base de apoyo es el Frente Amplio, una coalición de izquierdas armada al calor de las protestas, perdió un considerable capital político en su apoyo a este proyecto de Constitución.

La derrota del gobierno en el proceso constituyente tuvo reflujo de apoyo a la derecha populista, que ahora encabeza el segundo intento constituyente de Chile. En el camino, y con miras a generar estabilidad en su gobierno, Boric reemplazó ministros provenientes del Frente Amplio y los movimientos sociales por políticos profesionales provenientes de partidos tradicionales de centroizquierda, y ha expresado su optimismo en el Consejo Constituyente con mayoría de derecha, lo que algunos ana-

listas llaman una retirada táctica.⁶ Así, el denostado *establishment* fue útil para rescatar una precaria gobernabilidad que no podía ser garantizada por los movimientos sociales.

El actual presidente mexicano Andrés Manuel López Obrador difícilmente hubiese podido ganar su elección en 2018 y luego dar soporte a su gobierno sin la ayuda de políticos tradicionales que, juzgados por su trayectoria, están en las antípodas ideológicas. Es especialmente notable que el ex secretario general del Partido Acción Nacional y ex presidente de la Organización Demócrata Cristiana de América (ODCA), Manuel Espino, transmutara hasta hacerse aliado del gobierno del Movimiento de Regeneración Nacional de Obrador.

⁶ MOSCIATTI, T. (2023, 9 de junio). Puro cálculo. *BioBioTV*. Disponible aquí.

El establishment ha mantenido su influencia en los nuevos gobiernos, a pesar de que estos sectores ascendieron al poder prometiendo una lucha contra las mismas élites tradicionales que, paradójicamente, han viabilizado su existencia.

Lula da Silva, el máximo exponente de la élite de izquierda brasileña, logró su estrecha victoria presidencial sobre Jair Bolsonaro con el apoyo de gran parte del *establishment* de centroderecha. Los ejemplos más notorios son: el apoyo del expresidente Fernando Henrique Cardoso, del tradicional Partido de la Social Democracia Brasileña, el apoyo del exgobernador de San Pablo y ahora vicepresidente Geraldo Alckmin, y la conformación de un gabinete que mezcla a dirigentes de movimientos sociales con partidos tradicionales como aquellos que sirvieron de base al bolsonarismo. Dos ejemplos de ello son el Partido Laborista Brasileño, que dirige la cartera de Defensa, y Unión Brasil, que maneja Comunicación y Turismo.

En Colombia, el exguerrillero, veterano parlamentario y exalcalde de Bogotá, Gustavo Petro, representó la élite política versus el candidato insurgente Rodolfo Hernández. A pesar de su ferviente discurso antipolítica tradicional, Petro fue apoyado por gran parte del *establishment* que criticó. Esto se consolidó cuando partidos de centroderecha ingresaron formalmente a su coalición de gobierno. Y, aunque las crisis en el seno de su gobierno generaron un repentino cambio de gabinete en mayo de 2023 y la disminución de la amplia base con la que quiso mostrar a su gobierno como facilitador de consensos, políticos profesionales del *establishment* siguen en puestos claves de la Administración.

En Perú, Pedro Castillo, un presidente *outsider* proveniente de los movimientos sociales, fue destituido en diciembre de 2022 después de un burdo intento de golpe de Estado. Fue el *establishment* quien le bajó el dedo. El poder de este *establishment*, especialmente económico, aparece como la única constante en una situación cada vez más descontrolada. Si bien el reemplazo de Pedro Castillo por la vicepresidenta Dina Boluarte ha seguido el camino trazado por la Constitución, la crisis política está lejos de aliviarse.

En el vecino Ecuador, el proceso de destitución del presidente Guillermo Lasso, en mayo de 2023, atizado por el movimiento indigenista y articulado en la Asamblea Nacional por el partido izquierdista Revolución Ciudadana, no habría tenido éxito sin el apoyo del tradicional Partido Social Cristiano. El *establishment* fue clave para generar las condiciones de la dimisión de Lasso vía *muerte cruzada*, un mecanismo que faculta al presidente a disolver el Parlamento y convocar a elecciones generales anticipadas.

Es incierto saber cómo se desarrollará en el futuro cercano la pugna entre actores sociales emergentes, *outsiders* y dirigentes críticos del sistema, y *establishment* político. No obstante, los casos antes expuestos muestran la capacidad de adaptación que ha tenido el sistema ante las tempestades políticas. El *establishment* ha mantenido su influencia en los nuevos gobiernos, a pesar de que estos sectores ascendieron al poder prometiendo una lucha contra las mismas élites tradicionales que, paradójicamente, han viabilizado su existencia.

4. El «encanto» del bukelismo y la legitimación de los resultados

La derecha dura de la región tiene a un nuevo *rock star*, Najib Bukele, presidente de El Salvador. La revista colombiana *Semana*, medio emblemático de la derecha mediática latinoamericana, dedicó una de sus portadas a «el milagro Bukele» con un artículo sin críticas para presentarlo como

el líder mesiánico que acabó con la violencia en ese país.⁷

Uno de los más recientes «logros» de este hombre «milagroso» fue la apertura de una megacárcel para 40.000 pandilleros, la más grande del continente. El joven político se precia de haber hecho descender dramáticamente los homicidios en el pequeño país que, según cifras oficiales, pasó de 106 homicidios por cada 100.000 habitantes en 2015 a 7,8 homicidios cada 100.000 habitantes, número cercano al de Estados Unidos. Aunque estos datos no pueden ser verificables, el éxito de su mano dura está a la vista. En agosto de 2023, cuatro años después de iniciar su mandato, su popularidad trepó al 90%.⁸

La paradoja de El Salvador es la de la creencia en la democracia y en el autoritarismo al mismo tiempo. Es decir, la fe en las instituciones democráticas y en el proceder arbitrario del Ejecutivo. El país tiene una elevada confianza en las instituciones; de hecho, es el que puntúa más alto según el Barómetro de las Américas de 2021, con 85%, por encima de democracias plenas como Costa Rica y Uruguay. Igualmente, mantiene una confianza en las elecciones del 66%, más alta que el promedio regional. Pero, por otro lado, avala con una elevada aceptación la actuación autoritaria de Bukele, que ha destacado por una gestión resistente a la división de poderes y una pragmática refundacional sin resortes institucionales.

Tres hechos emblemáticos demuestran el carácter antidemocrático de Bukele. Primero, el asalto al Parlamento con militares en diciembre de 2020 para ordenar la aprobación de recursos extraordinarios a la política de seguridad del gobierno, bajo amenaza de disolver el Poder Legislativo. Segundo, el accionar extrajudicial en el combate a las pandillas, que ha devenido en diversas advertencias por la vulneración de derechos humanos

de civiles inocentes. Tercero, la reducción en junio de 2023 del número de parlamentarios de la Asamblea Legislativa y de los gobiernos municipales a pedido del presidente, bajo el argumento de reducir la burocracia y ampliar el centralismo. Así, El Salvador disminuyó los escaños de representantes a la Cámara de 86 a 60; y la cantidad de municipios de 262 a 44.

La mencionada paradoja tiene además un detalle peculiar: en los últimos 20 años, la sociedad de El Salvador incrementó 31 puntos porcentuales su rechazo a golpes militares, de 40 a 71%, mientras que en cuanto a golpes del Ejecutivo, en ese mismo periodo sucedió todo lo opuesto: el rechazo bajó 36 puntos porcentuales, de 85 a 49% (Barómetro de las Américas, 2021). De tal manera que el bukélismo ha hecho posible la convivencia entre creencia democrática y práctica autoritaria con un ropaje de legitimidad emanada de la convalidación (o sumisión) social.

La raíz de la popularidad de Bukele reside en su impronta arbitraria para el abordaje de la gestión pública, que rechaza contratiempos normativos y contrapesos institucionales. Para potenciar esa forma de ejercer su presidencia, Nuevas Ideas recibió el apoyo del 66% del electorado en 2021, consiguiendo 56 de los 84 parlamentarios a la Asamblea Legislativa y 51% de los votos a nivel municipal, lo que se transformó en la obtención de 152 de las 262 municipalidades. Esta delegación popular en la figura de Bukele y sus abanderados le entregó el poder mayoritario en el Legislativo y en los gobiernos territoriales.

La luna de miel con el líder carismático y popular tiene graves consecuencias para la democracia latinoamericana. Un ejemplo nítido sobre su modelo *for export* es el manejo de la crisis de inseguridad. La Administración de Bukele se precia de haber hecho descender dramáticamente los homicidios en el país, uno de los más violentos del continente. Sin embargo, esto se ha logrado con un alto costo en materia de derechos humanos y violación al debido proceso. El país ha vivido en estado de excepción con la suspensión de las garantías constitucionales y poderes ilimitados para el Ejecutivo desde marzo de 2022, cuando el

7 El milagro de Nayib Bukele. (2023, 11 de marzo) *Semana*. Disponible aquí.

8 Oppenheimer español: Nayib Bukele, el presidente más popular de América Latina. (2023, 1 de agosto 2023). *Los Angeles Times*. Disponible aquí.

El bukelismo ha hecho posible la convivencia entre creencia democrática y práctica autoritaria con un ropaje de legitimidad emanada de la convalidación (o sumisión) social.

presidente declaró la guerra a las maras o pandillas, principales actores del narcotráfico, secuestro, extorsión y otros delitos graves.⁹ Para ello, el Estado permitió la detención discrecional de miles de personas, sospechosas o no. Como consecuencia, muchos inocentes, en su mayoría jóvenes de barrios pobres, fueron encarcelados.¹⁰

¿Puede ser el caso Bukele replicable en otros territorios de la región? De momento no hay cómo afirmarlo. Existen seguidores de la política de seguridad bukelista en otros países de Latinoamérica quienes lo nombran como su referente. Entre ellos destacan candidatos presidenciales como el argentino Javier Milei, el ecuatoriano Jan Topic, el chileno José Antonio Kast, la guatemalteca Zury Ríos Sosa, el paraguayo Payo Cubas y la senadora colombiana María Fernanda Cabal.

5. Espacios de coordinación entre fuerzas democráticas y autoritarias

Una constante en la región es la confluencia de partidos y movimientos democráticos y auto-

ritarios en la misma mesa. Ocurre en espacios integrados audazmente por actores autoritarios para homologar su práctica con la de sistemas que garantizan libertades. Esto es especialmente notable en el espectro de izquierda, donde hay una histórica tradición de admiración por la Revolución cubana como referente político latinoamericano (Pedrosa, 2023).

Del centro hacia la derecha, las instancias de coordinación se resumen en organizaciones de colaboración entre partidos políticos, como la Organización Demócrata Cristiana de América (ODCA) o la Unión de Partidos Latinoamericanos (UPLA). En lo coyuntural, la centroderecha ha tenido esfuerzos como el Grupo de Lima para hacer frente a la crisis político social de Venezuela. Por otro lado, la derecha populista organizó una Cumbre Conservadora de las Américas en 2019 bajo el auspicio de Jair Bolsonaro y se ha mantenido activa en espacios extracontinentales como el Foro de Madrid.¹¹ Sin embargo, ODCA y UPLA no acogen en su seno a gobiernos autoritarios, el Grupo de Lima se diluyó con el triunfo de nuevos gobiernos de izquierda en la región y la Cumbre Conservadora no pasó de la primera edición.

Los principales espacios de coordinación política efectiva que más aportan a la consolidación de los regímenes autocráticos en Latinoamérica son el Foro de San Pablo (FSP) y el Grupo de Puebla (GP). Por otro lado, la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur), plataforma subregional que reviste más un club de presidentes de Estado que en un organismo multilateral formal, ha sido útil en la validación de gobiernos autoritarios en la región.

5.1. El Foro de San Pablo

Con la caída del muro de Berlín y el comunismo en Europa, se fundó el FSP, que «tiene su origen en la convocatoria que hicieron Lula da Silva y Fidel Castro a partidos, movimientos y organizacio-

⁹ El Salvador aprueba nueva prórroga a estado de excepción. (2023, 14 de febrero). *Los Ángeles Times*. Disponible aquí.

¹⁰ El Salvador: A un año del régimen de excepción, las autoridades cometen violaciones de derechos humanos de forma sistemática. (2023, 3 de abril). *Amnistía Internacional*. Disponible aquí.

¹¹ El Foro de Madrid es un grupo de partidos y organizaciones de tendencia conservadora, ultraconservadora y de extrema derecha formado en 2020 con el auspicio del partido español Vox.

**De momento,
por más que los
líderes de izquierda
apuntan a la
resurrección de la
Unasur como punto
de encuentro del
latinoamericanismo
progresista, es más
lo que los separa que
lo que los une.**

nes de izquierda, en julio de 1990, para reflexionar sobre los acontecimientos poscaída del Muro de Berlín y los caminos alternativos y autónomos posibles para la izquierda de América Latina y el Caribe». Buscaba, entre otros objetivos, «avanzar con propuestas de unidad de acción consensuales en la lucha antiimperialista y popular» y promover un «nuevo concepto de unidad e integración continentales».¹²

El germen del FSP no estuvo en una articulación entre demócratas, sino en una alianza entre dirigentes y movimientos que se definen de izquierdas sin importar su grado de compromiso con la democracia. Por ejemplo, en 1995, Hugo Chávez Frías se unió a este espacio que luego ha sido promocionado activamente desde el gobierno venezolano.

El FSP tuvo su momento de mayor realce durante la primera *ola rosa*, entre 2005 y 2015. Según la web del FPS, en la actualidad está integrado por 123 partidos políticos, entre ellos, actores con tradición democrática como el Partido de los Trabajadores de Brasil, el Partido Socialista de Chile o el Frente Amplio de Uruguay. También actores como el Partido Comunista de Cuba, el Partido

Socialista Unido de Venezuela o el Frente Sandinista de Liberación Nacional de Nicaragua, que son referentes del autoritarismo regional.

Los comunicados públicos del FSP mezclan la reivindicación de valores democráticos y la propaganda de regímenes dictatoriales. Denuncian guerras jurídicas contra líderes progresistas y omiten la persecución contra las oposiciones en los autoritarismos de izquierda. Amplifican un discurso polarizador contra la derecha, los neoliberales y el imperialismo, mientras reivindican su adhesión a la práctica antidemocrática en los regímenes cubano, venezolano y nicaragüense.¹³

5.2. Grupo de Puebla

Una reciente creación para la integración de actores políticos que incluye a izquierdas democráticas y autoritarias, ha sido el Grupo de Puebla, fundado en 2019. Este espacio funciona como un club de personalidades iberoamericanas que incluye a ex jefes de Estado como Dilma Rousseff (Brasil), Evo Morales (Bolivia), Fernando Lugo (Paraguay), Rafael Correa (Ecuador), José Luis Rodríguez Zapatero (España), Cristina Fernández de Kirchner y el actual presidente Alberto Fernández (Argentina), el juez y activista español Baltazar Garzón, el ex diputado chileno Marco Enríquez-Ominami y el actual presidente argentino Alberto Fernández.

En su declaración fundacional, el GP se define como «un espacio de reflexión y de intercambio político [...], tiene como objetivo analizar los desafíos comunes y de trazar iniciativas conjuntas, en pos del desarrollo integral de nuestros pueblos».¹⁴ Dos de las últimas iniciativas apoyadas por este grupo fueron el Foro Mundial de Derechos Humanos, en marzo de 2023, en Buenos Aires, un espacio que fue cooptado por sus referentes con

¹² Tomado de la web del FSP: www.forodesaopaulo.org

¹³ Documento base del XXVI Encuentro del Foro de São Paulo. (2023, 14 de junio). *Foro de São Paulo*. Disponible aquí.

¹⁴ Declaración de Puebla. (2019, 14 de julio). *Grupo de Puebla*. Disponible aquí.

el auspicio de la Unesco,¹⁵ y el S&D Latin America Day, encuentro junto al grupo socialista del Parlamento Europeo, en junio de 2023. Ambos han servido de eco para el discurso anticapitalista, el impulso de la polarización y la relativización sobre el accionar de los autoritarismos de izquierda. A nivel global, esta plataforma encuentra apoyo en la Internacional Progresista impulsada por The Sanders Institute, del senador demócrata estadounidense Bernie Sanders, quien tiene en su equipo de colaboradores a voceros como el ex candidato presidencial ecuatoriano correísta Andrés Arauz, la actual vicepresidenta de Colombia, Francia Márquez, y el ideólogo del Movimiento al Socialismo de Bolivia, Álvaro García Linera.

Es necesario destacar que tanto el FSP como el GP mantienen cooperación con ciertas instituciones académicas, culturales y medios de comunicación.¹⁶ Aunque estos espacios no están provistos de los recursos que estuvieron disponibles durante el auge de la primera ola rosa, tienen una estructura que les permite promover la solidaridad entre izquierdas autoritarias e izquierdas democráticas.

Desde estos espacios se introducen en la opinión pública golpes discursivos contra prácticas democráticas que contribuyen al debilitamiento de estas ante la opinión pública. Crean así un ambiente del cual se aprovechan presidentes y partidos que defienden prácticas autoritarias desde la izquierda.

5.3. La Unasur y la integración latinoamericana

Con una vocación latinoamericanista e integracionista fogueada por la alineación estratégica

entre gobiernos de centroizquierda e izquierda, a principios de siglo fueron creadas la Alianza Bolivariana para los Pueblos de América (Alba, 2004) y la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur, 2008). Estas organizaciones multilaterales estuvieron configuradas como espacios de cooperación que terminaron siendo clubes de presidentes con afinidad ideológica para la solidaridad entre sus gobiernos.

Con el pasar del tiempo, ambos órganos quedaron en desuso y perdieron relevancia regional. En la actualidad, y a pesar de la revitalización de la izquierda en el mapa regional, no se ha identificado el exacerbado interés de antaño por manejar una agenda de activismo conjunto entre gobiernos del mismo palo ideológico.

Existe la intención de refundar la Unasur, esfuerzo encabezado por el presidente brasileño *Lula da Silva*, quien convocó en mayo a una *retiro* de presidentes sudamericanos, evento que no se había realizado en varios años. Una figura estelar de la izquierda como el ex presidente uruguayo José Mujica advirtió sobre «no repetir nuestros mismos errores del pasado», en alusión a la coyuntura que mantuvo fugazmente en el mapa a la Unasur. Sin embargo, no se esperan, al menos en el corto plazo, mayores avances en ese sentido, dado que sobresalen diferencias conceptuales entre los presidentes de la subregión sobre los temas en la agenda y su abordaje institucional. De momento, por más que los líderes de izquierda apuntan a la resurrección de la Unasur como punto de encuentro del latinoamericanismo progresista, es más lo que los separa que lo que los une.¹⁷

En el contexto actual, la única instancia que convoca a una confluencia efectiva de jefes de Estado de todo el arco político es la Celac. Esta, como referimos al principio de este documento, ha sido el lugar de participación formal tanto de regímenes democráticos como de no democráticos y una instancia formal de confrontación entre ambos.

¹⁵ El Grupo de Puebla realizará el encuentro internacional de respaldo a Cristina Fernández de Kirchner en el marco del III Foro Mundial de Derechos Humanos. (2023, 17 de marzo). *Grupo de Puebla*. Disponible aquí.

¹⁶ Para ampliar sobre el rol de la academia, la cultura y los medios de comunicación en la promoción de plataformas autoritarias en la región, se recomienda ver *Entre la geopolítica y las ideas. Reflexiones para una renovación democrática*, de Chaguaceda y Pedrosa (2021), y *Así nos habla el Kremlin*, de Cilano y Puerta (2022).

¹⁷ Retiro de presidentes: declaración final no menciona a la Unasur, pero sí señala compromiso con la democracia y los derechos humanos. (2023, 30 de mayo). *El Observador*. Disponible aquí.

6. La invasión a Ucrania y su repercusión en América Latina

Diversos comentaristas alemanes escucharon con asombro las declaraciones de *Lula da Silva* al lado del canciller alemán Olaf Scholz durante la conferencia de prensa que ambos ofrecieron en el marco de la primera visita de Scholz a Brasil, en enero de 2023. Da Silva, a pesar del pedido alemán, rechazó el envío de municiones a Ucrania para ayudar en la defensa contra la agresión rusa. Para observadores de la política exterior brasileña, esta actitud no fue sorprendente. En una entrevista en mayo del 2022, el entonces candidato presidencial había sostenido que el presidente ucraniano Volodímir Zelenski era «tan responsable por la guerra como Putin, porque en la guerra no hay un solo culpable».¹⁸

Mientras los países de Europa y de gran parte de Occidente suministran apoyo militar a Ucrania y aíslan a la Rusia de Vladimir Putin a través de resoluciones y embargos, la posición de muchos países latinoamericanos no podría ser más diferente. Lo que define la reacción de las mayores economías de la región, gobernadas por distintas tonalidades de izquierdas, es una ambigüedad estratégica detrás de una retórica pacifista. Así, suena muy parecido lo que se escucha de Brasilia, Buenos Aires, Bogotá o Ciudad de México con respecto a lo que ocurre en Ucrania.

El exponente más claro de esto ha sido el presidente colombiano Gustavo Petro, quien manifestó no apoyar a la OTAN o a Putin: «Así quede eso como chatarra en Colombia, no entregamos esas armas para seguir una guerra», dijo en su negativa a enviar armamento para cooperar con Ucrania. El presidente mexicano Andrés Manuel López Obrador aseguró que su país no accedió al envío de armas porque «somos pacifistas», en la misma línea que su homólogo Alberto Fernández de Argentina.¹⁹

No fue sorprendente que tanto autoridades estatales rusas como medios de comunicación en la órbita del Estado ruso celebraran este tipo de declaraciones. Destacaron la resistencia de estos gobiernos contra los pedidos de Estados Unidos. El antiimperialismo es un motivo central de los medios rusos en su campaña de propaganda y desinformación. Según fuentes oficiales, solamente en 2020 los contenidos de Russia Today (RT) en Youtube alcanzaron un tráfico de diez mil millones de visitas. El secreto del éxito de los medios rusos en Latinoamérica se basa en su capacidad de adaptarse de manera exitosa a los intereses del público regional (Cilano y Puerta, 2022). Un indicador de este éxito es el alcance en redes sociales. El canal en español de RT alcanzó en agosto de 2023 los 17 millones seguidores en Facebook, tres millones más que CNN en español. Twitter/X cuenta con 3,5 millones de seguidores. Comparte influencia con satélites en la región como la red Telesur y medios afines a los Estados autoritarios como *Correo del Orinoco* (Venezuela), *Granma* (Cuba) y TN8 (Nicaragua).

Pero, por mucho que las exitosas campañas de desinformación y el sentimiento antiimperialista y antiestadounidense expliquen parte del éxito de las narrativas rusas, los «nexos entre Rusia y Latinoamérica trascienden los códigos de la diplomacia convencional» (Cilano y Puerta, 2022). Desde los inicios del gobierno del difunto Hugo Chávez en Venezuela se inició una fuerte alianza entre la Rusia de Putin y los autócratas de izquierda. La unión, en oposición a Estados Unidos, construyó este vínculo como una especie de reconstrucción histórica de la alianza soviética con Cuba. Las armas de fabricación rusa han sido usadas en la represión de protestas ciudadanas en más de una ocasión, aunque las exportaciones de armas rusas han bajado sustancialmente desde el inicio de la agresión contra Ucrania. La cooperación llegó al extremo de que Nicaragua, una de las puertas de entrada del Kremlin en la región, participó en 2022 en ejercicios militares en Rusia junto a países como China, Siria y Bielorrusia.²⁰

18 Lula: Zelenski es tan responsable como Putin de la guerra. (2022, 5 de mayo). *DW*. Disponible aquí.

19 CNN ESPAÑOL. (2023, 26 de enero). Presidentes de Colombia y México rechazan el envío de armas y tanques a Ucrania. *CNN*. Disponible aquí.

20 ISACHENKOV, V. (2022, 1 de septiembre). Tropas de Nicaragua realizan maniobras militares con Rusia. *Tampa Hoy*. Disponible aquí.

Las alianzas entre autócratas globales y regímenes de izquierda han provisto a jugadores como Rusia, y también China, de una plataforma única favorable para expandir sus intereses geopolíticos en América.²¹

A pesar del incremento de la desinformación rusa en la región, hay un cambio notorio desde el inicio de la Guerra. Rusia nunca tuvo tan mala prensa como en los últimos meses. Es prácticamente imposible para el Kremlin contrarrestar las noticias que, en la gran mayoría de los países latinoamericanos, con o sin censura, llegan a través de las grandes agencias de noticias y las redes sociales. Después de las brutales imágenes de ciudades arrasadas como Butcha o Mariupol, será más difícil para el gobierno ruso mantener el éxito de sus campañas de desinformación.

Conclusiones

Populismo, promesas revolucionarias, erosión democrática y desigualdad. Latinoamérica está enredada en su propio laberinto.

La disminución de la oposición a golpes militares y a golpes del Ejecutivo es una señal clara del peligro que corre la democracia en la región. Esta tolerancia es el caldo de cultivo para la asimilación de regímenes autoritarios con la ilusión de soluciones rápidas y efectivas. Además, el influjo de potencias autoritarias en la región va ganando terreno en la promoción de una democracia «diferente» donde las libertades no están entre las prioridades, sino las prácticas discrecionales, pseudolegales y destructoras de la institucionalidad. Esta es una de las principales alarmas que debe llamar a la acción a los partidos, centros de pensamiento, instituciones y demócratas en distintos espacios de discusión de ideas, cultura y medios de comunicación, para canalizar el hartazgo social y los reclamos al sistema político dentro de un marco de protección del régimen

La región parece acostumbrada a un círculo vicioso compuesto por la espera de un mesías que promete todo en el corto plazo y la falta de cumplimiento de esos compromisos que desencadenan la frustración con la política y la democracia.

democrático y el debate de condiciones dentro de una legalidad plural y garantista de las libertades cívicas.

Se hace iluso pensar que muchos de los problemas estructurales se pueden resolver de la noche a la mañana o a corto plazo. El largo y difícil camino para dar vuelta a algunos de los retos de América Latina empieza con una visión realista. La región parece acostumbrada a un círculo vicioso compuesto por la espera de un mesías que promete todo en el corto plazo y la falta de cumplimiento de esos compromisos que desencadenan la frustración con la política y la democracia.

Los autoritarismos y populismos que encuentran apoyo en espacios de coordinación como del Foro de San Pablo, el Grupo de Puebla y sus satélites intelectuales, culturales y políticos han seguido una estrategia de dividir y polarizar las sociedades destruyendo espacios de comunidad y convivencia. Mientras más tiempo se pierde, más terreno gana la promoción de una democracia «diferente».

La alternativa frente a este panorama es que los partidos políticos leales a la democracia sobrepongan su convicción con la institucionalidad por encima de intereses coyunturales que puedan

²¹ Sobre la influencia china en la región, véase CARDENAL, J. P. (2021). *El arte de hacer amigos*. DP Enfoque, 3. Disponible aquí.

ocasionar derivas hacia el autoritarismo. Para ello huelga decir que es necesario escuchar atentamente a la sociedad y sus reclamos.

Temas como el avance tecnológico, la inteligencia artificial y la sostenibilidad ambiental desafían nuestras formas de vivir y reclaman propuestas claras desde el centro político. El impacto de la invasión rusa a Ucrania en los mercados energéticos y la necesidad occidental de diversificar las cadenas de suministro son una gran posibilidad para América Latina.

Para confrontar las redes autoritarias es necesario dejar sus actividades al descubierto. Para contrarrestar la polarización y la crispación promovida desde el discurso radical es necesario trabajar en el diálogo y el sentido de convivencia republicana. Reconstruir el tejido social y la amistad cívica es tal vez el arma más fuerte contra las dictaduras.

Más que una receta mágica, se trata de una construcción continua desde los espacios democráticos en todos los niveles. Esta es la reflexión que nos deja el estado de la democracia de la región en búsqueda de una salida del laberinto.

Bibliografía

- ARELLANO, Á. (2023). ¿Una nueva «ola progresista» en América Latina? Aproximaciones conceptuales y coyunturales. *Astrolabio: revista internacional de filosofía*, 25, pp. 73-90.
- CELAC. (2023, 24 de enero). Declaración de Buenos Aires. *Ministerio de Relaciones Exteriores, Argentina*.
- CHAGUACEDA, A., y PEDROSA, F. (2021). *Entre la geopolítica y las ideas. Reflexiones para una renovación democrática*. DP Enfoque, 5.
- CILANO, J., y PUERTA, M. (2022). *Así nos habla el Kremlin*. DP Enfoque, 10.
- CORPORACIÓN LATINOBARÓMETRO. (2023). *Informe 2023. La recesión democrática de América Latina*.
- GRUNDBERGER, S. (2020). *Aliados estratégicos puestos a prueba. Siete claves acerca de la situación de los partidos políticos en América Latina*. DP Enfoque, 2.
- LUPU, N., y SCHIUMERINI, L. (2022). *El apoyo ciudadano a la democracia en América Latina*. DP Enfoque, 8.
- PEDROSA, F. (2023). *El mundo no es suficiente. Redes de políticos y luchas por la democracia en América Latina*. DP Enfoque, 12.
- ZOVATTO, D. (2022). El superciclo electoral latinoamericano 2021-2024. *Diálogo Político*, 2, pp. 6-17.



Sebastian Grundberger

Director del Programa Regional Partidos Políticos y Democracia en América Latina, con sede en Montevideo. Representante de la Fundación Konrad Adenauer en Uruguay. Entre 2017 y 2020 fue representante de la Fundación Konrad Adenauer en el Perú. Entre 2011 y 2016 trabajó para Naciones Unidas como oficial de asuntos políticos en la División de las Américas y en la División de Asistencia Electoral del Departamento de Asuntos Políticos, en Nueva York, y en la Misión de Mantenimiento de la Paz, en Costa de Marfil (ONUCI). Previamente, se desempeñó como asesor parlamentario en el Parlamento Europeo y en el Parlamento Alemán (Bundestag). Fue profesor adjunto de Historia de América Latina en la Universidad Libre de Berlín. Tiene un magíster en Ciencias Políticas, Historia de América Latina y Literatura Norteamericana por la Universidad Católica de Eichstätt (Alemania).

Twitter/X: @sgrundberger



Ángel Arellano

Editor de Diálogo Político. Coordinador de proyectos en el Programa Regional Partidos Políticos y Democracia en América Latina de la Fundación Konrad Adenauer. Periodista, articulista, docente. Doctor en ciencia política por la Universidad de la República de Uruguay. Magíster en estudios políticos por la Universidad Metropolitana, especialización en gobernabilidad y gerencia política por la Universidad Católica Andrés Bello, licenciado en comunicación social por la Universidad Santa María de Venezuela. Autor del libro *Venezolanos en el Uruguay* (2019) y coordinador de *Florecer lejos de casa* (2018).

Twitter/X: @angelarellano

